

5.4. Caso 4

Equipo de Mamis del Valencia Club de *Hockey*



Video caso 4

¿Quién ha dicho que el deporte es solo cosa de jóvenes?

Introducción: la temprana presencia de las mujeres en la historia del hockey sobre hierba

En 1923, la revista *Gran Vida* (nº 235), prestigiosa publicación dedicada a temas de deporte y sociedad en la España de la época, editaba uno de los primeros reportajes ilustrados sobre el hockey femenino en nuestro país. Con el elocuente y sorprendente título de “El hockey y el feminismo”, el reportaje destacaba las virtudes de este deporte, su fama de juego limpio, su idoneidad para el desarrollo deportivo del “bello sexo” y, debido a ello, su crecimiento en España, con equipos femeninos ya presentes entrenando y jugando partidos semanalmente en Barcelona, Madrid, Bilbao y San Sebastián. Al artículo de *Gran Vida*, le acompañaron, a lo largo de la década de 1920 y 1930, otros muchos, publicados en las revistas de la época -Mundo Gráfico, As, Alrededor del Mundo, El Sol-. Estos artículos fueron dando cuenta del rápido crecimiento del hockey femenino y acompañando su institucionalización: la creación de la Federación Española de Hockey en 1922; el inicio de los campeonatos de España femeninos en 1934; los primeros partidos internacionales -tanto de la selección nacional en 1935, conocida entonces como las “leonas rojas”, como de los clubes femeninos



que la precedieron-. Es sorprendente buscar documentos históricos del hockey femenino en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España y comprobar la variedad de crónicas dedicadas al hockey de las mujeres, la riqueza de fotografías de equipos femeninos, compartiendo página con los equipos masculinos en los inicios del hockey en la primera mitad de la década de 1930.

La Guerra Civil ralentizó, pero no frenó, este fulgurante despegue del hockey de las mujeres. Su arraigo en la burguesía acomodada, atraída por la distinción social que suponía la moda de practicar el estilo deportivo siguiendo el modelo liberal inglés -ligado al juego limpio, a la cortesía, a la higiene natural del cuerpo y al deseo de competir y triunfar-, permitió que el hockey se convirtiese en un deporte distinguido, moderno y de progreso, incluso cosmopolita y original. A pesar del clima opresivo de la posguerra hacia el deporte de las mujeres, las jóvenes de las clases acomodadas no dejaron de practicarlo en los clubs sociales ya que se consideraba equilibrado para ellas. Por tanto, lo adoptaron intentando hacer compatible la censura ideológica de la época hacia el deporte, por un lado, con un papel activo y no completamente sumiso de la mujer en la vida pública por otro. Esta adscripción social burguesa del hockey y su imagen de deporte apropiado para las mujeres permitió una cierta continuidad en su crecimiento, otros deportes colectivos no siguieron la misma suerte tras la guerra.

A pesar de lo anterior, las circunstancias ideológicas limitaron y condicionaron las posibilidades del hockey. Aunque originariamente masculino, en sus momentos iniciales, algunos comentaristas deportivos y educadores consideraron que podía ser un deporte ideal para la práctica mixta. De hecho, en los años treinta, los equipos femeninos jugaron numerosos partidos de hockey contra los masculinos. Algunos cronistas llegaron a considerar que era el deporte ideal para la "psicología femenina". Con estos antecedentes, el hockey entre las mujeres ganó permisividad, aunque los férreos principios ideológicos de la Sección Femenina y la institucionalización federativa aplacaron sus posibles evoluciones más progresistas, innovadoras y tolerantes. En compensación, el desarrollo del hockey femenino trajo éxitos internacionales muy tempranos que culminan con la medalla de oro en las Olimpiadas de Barcelona de 1992 y que le han mantenido en la elite mundial de forma constante hasta hoy.



De hecho, las Olimpiadas de Barcelona coincidieron con un proceso de democratización de la práctica deportiva en España que hizo aumentar la población que se acercaba al deporte y permitió el acceso a algunas disciplinas deportivas que hasta ese momento habían sido privativas de la burguesía, que las ejercía en los clubs sociales. En el contexto de esta modernización del deporte en España, el hockey amplió su base social y se difundió a todos los estratos sociales. Una difusión que, sin embargo, no ha convertido al hockey en un deporte de masas.

En 2018, la Federación de Hockey de la Comunitat Valenciana cuenta con un total de 1281 licencias -el 39% de las cuales son femeninas-. La proporción de las mujeres ha crecido mucho en la última década. En 2009, había 121 licencias femeninas, en 2018, son 503 (a las que hay que añadir las 290 niñas matriculadas en 2018-19 en las escuelas deportivas de hockey organizadas por la Fundación Deportiva Municipal del Ayuntamiento de Valencia). A tenor de los datos, puede decirse que el hockey femenino en la Comunitat Valenciana ha crecido considerablemente, se ha cuadruplicado, y tiene una composición por sexo en la que el porcentaje de mujeres no ha parado de crecer: en 2011, solo el 25% de las licencias eran de mujeres. En 2018, este porcentaje ha crecido hasta el 39%. Por tanto, se está logrando una distribución por sexo relativamente equilibrada y con una proyección futura de rápido crecimiento femenino que la equilibrará aún más. Es, por tanto, un deporte atractivo para el fomento de la igualdad de género.

“ En 2018, la Federación de Hockey de la Comunitat Valenciana cuenta con un total de 1281 licencias -el 39% de las cuales son femeninas-. La proporción de las mujeres ha crecido mucho en la última década. En 2009, había 121 licencias femeninas, en 2018, son 503. ”

Las Mamis y el Hockey

El equipo de Mamis del Valencia Club Hockey forma parte de este aumento de las mujeres en el hockey confirmado por los datos anteriores. Sin embargo, nos quedaríamos muy cortos si simplemente nos limitásemos a constatar este crecimiento estadístico del hockey femenino. Más allá de esos datos deportivamente exitosos, tras el hockey



de las Mamis encontramos un acontecimiento sociológicamente rico, humanamente admirable y repleto de ideas para la igualdad de las mujeres.

En el marco del presente informe sobre deporte e igualdad de género, el caso de las Mamis del Valencia CH sirve para analizar el papel que la práctica deportiva puede jugar para las mujeres de edades intermedias y maduras. Como hemos visto a lo largo del informe, estos grupos de edad ven reducidas sus posibilidades de dedicación al deporte debido a su vida laboral y familiar. El trabajo asalariado y el trabajo doméstico y de cuidados ocupan la mayor parte de su tiempo y dejan muy poco espacio al deporte. Los datos estadísticos confirman una brecha deportiva con los varones y un alejamiento de estas mujeres del deporte ocasionado por esta renuncia forzada.

Frente a estas restricciones, las Mamis del Hockey representan un caso ejemplar en contra de dicha renuncia, una demostración tangible de que el abandono deportivo de las madres atareadas no es un destino obligado o inevitable. El reglamento de la Federación Española de Hockey define a la Mamis como deportistas de 35 o más años y que no hayan jugado oficialmente al hockey hasta haber cumplido los 30 años. Esta definición oficial sigue encontrando excepciones en algunos torneos y en federaciones regionales. En el análisis del caso de la Mamis del Valencia CH, emergen muchos factores positivos, que acaban sumando para lograr resultados muy destacados en diferentes ámbitos: la mejora de las relaciones sociales y de amistad; el cuidado del cuerpo; la organización conjunta de la vida

“ El caso de las Mamis del Valencia CH sirve para analizar el papel que la práctica deportiva puede jugar para las mujeres de edades intermedias y maduras. ”

“ Del caso de la Mamis del Valencia CH, emergen muchos factores positivos, que acaban sumando para lograr resultados muy destacados en diferentes ámbitos: la mejora de las relaciones sociales y de amistad; el cuidado del cuerpo; la organización conjunta de la vida familiar, personal y deportiva, la decisión de realizar un ocio saludable, las relaciones intergeneracionales con sus hijos e hijas, que también frecuentan el hockey. ”



familiar, personal y deportiva, la decisión de realizar un ocio saludable, las relaciones intergeneracionales con sus hijos e hijas, que también frecuentan el hockey. Estos son algunos de los aspectos que trataremos con detalle en páginas sucesivas. Cuando seleccionamos el caso de las Mamis del Valencia CH para desarrollarlo en este informe, sabíamos que todos estos aspectos estaban presentes y que tenían un gran potencial de cara a la igualdad y a las mejoras que el deporte puede aportar a las mujeres, pero la recogida de información y el análisis de la experiencia sobre el terreno han superado todas nuestras expectativas en cuanto a su interés.

Antes de entrar de lleno en el análisis, describiremos los orígenes del fenómeno de las Mamis del Hockey, el surgimiento concreto de las Mamis del Valencia y algunos datos de contexto que pueden ayudar a mejorar la comprensión de este caso.

De mamis en la vida real a Mamis del Hockey

Es difícil precisar cuál es el origen de un fenómeno deportivo que surge de manera relativamente informal e imprevista como es el de las Mamis del Hockey. No hay investigaciones sistemáticas que permitan fijarlo y tan solo las crónicas periodísticas o algunos blogs de aficionadas han aportado información al respecto. Hay coincidencia en ubicar este origen en Argentina debido a la enorme difusión del hockey femenino en ese país, cuya práctica traspasa ya varias generaciones: abuelas, madres e hijas. Este arraigo generacional del hockey y su amplia difusión contribuyó a que las madres que llevaban a sus hijas e hijos a los entrenamientos a los clubs de hockey se aventuraran a formar ellas un equipo para jugar, para ocupar el tiempo de espera hasta la finalización de los entrenamientos infantiles en vez de esperar en las gradas. Las primeras experiencias se llevaron a cabo en la provincia de Mendoza en 1987, donde se creó el primer equipo de Mamis que se propagó rápidamente. En la actualidad, en Argentina, el fenómeno Mamis Hockey ha alcanzado una dimensión notable, hasta el punto de haberse especializado en diferentes categorías -Mamis mayores, Mamis intermedias y Mamis junior- y de establecerse varias agrupaciones territoriales dada la extensión territorial del país. El número de equipos participantes en los diferentes campeonatos ronda los 240.



Como vemos, la transición de mamis en la vida cotidiana a Mamis del hockey se produjo, por tanto, de una forma casual, atrevida, como un reto para hacer algo más que acompañar a los niños y niñas a los entrenamientos. En estos inicios inciertos, algunas voces dicen que fueron las hijas las que provocaron a las madres; otras señalan que fueron las madres más atrevidas (algunas de ellas con experiencia en hockey) las que acabaron arrastrando al resto de amigas, y después a las madres de todos los otros equipos con los que competían sus hijos/as; también se menciona el papel de los/as entrenadores/as al animarlas. Cualquiera que fuera el impulso inicial (quizá una combinación de estas causas), encendió una mecha que fue recorriendo fases: consolidación de los equipos de mamis en los clubs, mejora paulatina del juego, presencia de entrenadores/as bien capacitados, creación de grupo, mejora del juego, participación en competiciones, institucionalización, organización de torneos y otras actividades.





El origen de las Mamis del Valencia Club de Hockey reproduce un recorrido similar. A finales de 2012, algunos entrenadores animaron a un grupo de madres a jugar un partidillo con sus hijos (los niños y niñas a los que acompañaban a los entrenamientos) y esto desencadenó los acontecimientos posteriores. Esas 8-10 madres del grupo inicial se sintieron atraídas por el deporte que practicaban sus hijos/as (tras años de ver y vivir el hockey, pero sin haber tocado nunca un *stick*). En aquellos momentos, tomaron la iniciativa, lo plantearon al club y, en pocos meses, el equipo de las Mamis del

Hockey se puso en marcha. Este momento originario sitúa a las mujeres en el papel protagonista de un cambio en el cual participaron después otros muchos actores que han intervenido en la evolución del equipo hasta la actualidad: las federaciones, los directivos/as y técnicos/as del club, los/as entrenadores/as y hasta los maridos, hijos e hijas de las Mamis, que han vivido en el primer plano familiar esta transformación deportiva de las madres. Quizá es difícil plantear una historia pormenorizada de lo ocurrido desde los momentos iniciales de 2013 hasta la actualidad, pero sí es necesario detenernos en el relato de algunas etapas clave, que permiten reconstruir el mapa de todos los actores que han influido en la evolución del equipo de Mamis. Este relato ayuda, también, a captar la transformación de las Mamis tanto en el ámbito personal y de amistad de las jugadoras como en cuanto a grupo deportivo.

El primer año, 2013, tiene los rasgos embrionarios de cualquier experiencia novedosa. El grupo de mujeres, en su mayoría en torno a los 40 años, no había practicado deportes de equipo, ni actividad físico deportiva intensa o de competición. Su aparición como equipo en el Valencia CH resultaba, como señala su actual entrenador “anecdótica, ocurría ahí en un rincón del club”. La imagen del rincón no es una metáfora, realmente en los dos primeros años, entrenaron la mayor parte del tiempo en un rincón del Polideportivo de Virgen del Carmen Beteró, casi oculto,

“ El primer año, 2013, tiene los rasgos embrionarios de cualquier experiencia novedosa. El grupo de mujeres, en su mayoría mayores de 40 años, no había practicado deportes de equipo, ni actividad físico deportiva intensa o de competición. Su aparición como equipo en el Valencia CH resultaba, como señala su actual entrenador “anecdótica, ocurría ahí en un rincón del club”. ”



utilizado para amontonar material deportivo sobrante y en muy malas condiciones para practicar el hockey. Un rincón, sin embargo, por el que se tuvo que luchar ante la Federación Valenciana de Hockey para que lo adecentara mínimamente y se pudiera utilizar. En el primer año, la subsistencia del equipo recayó sobre las espaldas de las jugadoras: los apoyos técnicos del club fueron muy tímidos -los entrenadores más experimentados temían que la iniciativa fuera algo efímero-, por lo que una de las jugadoras ejercía de entrenadora. Algo similar sucedía con los recursos, pues cualquier salida a torneos o gasto extraordinario lo asumían las jugadoras. Aguantar este año inicial es el primer éxito de la Mamis.

Tras estos primeros tiempos embrionarios y complicados, se produjo un cambio determinante con la llegada del nuevo entrenador -Juanjo López Benlloch- y con la posterior construcción de nuevos campos de hockey en Tarongers, que descomprimieron la apretada demanda de pistas. Juanjo es un miembro veterano del Valencia Hockey Club desde la década de 1960, con años de experiencia como jugador en los equipos de diferentes categorías, con un conocimiento de primera mano del hockey en Valencia y España y con especial motivación en su nueva etapa en la que compatibiliza su participación como jugador en equipos de veteranos con la de entrenador. Esta combinación de conocimiento del lado deportivo del hockey y de su lado social ayudó a abrir puertas a las Mamis incluso antes de ser su entrenador.

Cuando se encargó finalmente de la dirección técnica del equipo en 2014, las Mamis avanzaron a pasos agigantados. Se formó un grupo estable, que paulatinamente fue creciendo hasta las 21 jugadoras actuales; se consiguió, no sin esfuerzos, un espacio de entrenamiento más adecuado que el aislado “patatal” de Beteró. Las

“ Las Mamis avanzaron a pasos agigantados. Se formó un grupo estable, que paulatinamente fue creciendo hasta las 21 jugadoras actuales; se consiguió, no sin esfuerzos, un espacio de entrenamiento más adecuado. ”

nuevas pistas creadas en 2015 fueron un recurso clave para poder conseguir esta mejora, ya que las Mamis, en ese momento, no eran una prioridad para el club, más centrado conseguir espacios de entrenamiento para los equipos que compiten en las diferentes ligas federadas. Deportivamente, las Mamis comenzaron, también, a conseguir un palmarés inmejorable



ganando las cuatro temporadas de liga de hierba que se han celebrado hasta ahora y una de Hockey Sala. Han participado, con buenos resultados, en torneos en diferentes ciudades en España (Cádiz, Madrid, Bilbao, Santander, Barcelona, entre otros) y en otras ciudades europeas (Ámsterdam, Roma).

En paralelo a este momento de despegue y asentamiento, el fenómeno de las Mamis del Hockey se fue extendiendo en España y en Valencia. Todas las ciudades españolas mencionadas anteriormente, y algunas otras, comenzaron a tener equipos de Mamis y hoy funcionan más de 20. Desde 2014, en Valencia, se han formado tres equipos más de Mamis: el Carpesa, el Giner de los Ríos y el Xaloc, lo cual permitió que arrancase una liga ya a partir de 2015.

En la creación de las ligas oficiales y los campeonatos, el papel de la Federación de Hockey -tanto de la española como de la valenciana- es esencial y abre interesantes debates en torno a la concepción del deporte, a sus finalidades y estrategias y al reparto de recursos. Puede decirse que el surgimiento de las Mamis ha avivado todos estos debates y ha planteado incertidumbre y dilemas a las federaciones sobre cómo tratar la cuestión del llamado hockey social (y de las Mamis en particular). De forma abreviada, las Mamis son un fenómeno nuevo y repentino, incluso “pintoresco” (deportivamente hablando) para las federaciones. Sin embargo, las Mamis son las madres de un buen número de niños y niñas -su entrenador calcula que más de 30- que forman parte de los equipos que compiten en todas las categorías. Son las madres de la cantera del Hockey. Además de esto, aportan un crecimiento

“ En paralelo a este momento de despegue y asentamiento, el fenómeno de las Mamis del Hockey se fue extendiendo en España y en Valencia. Todas las ciudades españolas mencionadas anteriormente, y algunas otras, comenzaron a tener equipos de Mamis y hoy funcionan más de 20. ”

“ Las Mamis son un fenómeno nuevo y repentino, incluso “pintoresco” (deportivamente hablando) para las federaciones. Sin embargo, las Mamis son las madres de un buen número de niños y niñas -su entrenador calcula que más de 30- que forman parte de los equipos que compiten en todas las categorías. Son las madres de la cantera del Hockey. ”



y renovación en el lado “social” del hockey en los clubs -compuesto por los equipos de veteranos y los de Mamis y Papis (estos últimos surgieron tras la positiva experiencia de las Mamis, que animó a los Papis a crear su equipo).

Para clubes y federaciones, el hockey social es un recurso que no pueden descuidar por tres motivos: responde a una creciente demanda de deporte de los más mayores; vertebrata la vida del club y aporta un rendimiento económico significativo. La organización de torneos se ha convertido en una fuente de financiación para las organizaciones deportivas¹.

Para las federaciones, la dualidad hockey deportivo frente a hockey social reserva a este último un papel menor, aunque no irrelevante, pues este hockey constituye en sí mismo un valor, ya que dinamiza al club y sirve para consolidar esta imagen “familiar” que el hockey tanto cultiva. También juega el papel de servir de enganche a jugadores que han dejado el hockey competitivo por motivos de edad y que pueden seguir jugando en los equipos de veteranos y en nuevas selecciones que se van creando. Este hockey social, y en concreto los equipos de

1 El papel de los torneos, impulsados en muchas ocasiones por las propias Mamis de diferentes ciudades, es fundamental para comprender la expansión de este Hockey de madres y padres. En estos torneos, se mezcla la pasión de los participantes por el hockey con el turismo, la sociabilidad, el ocio y la convivencia de decenas de clubs participantes de todas las partes de España y Europa. Los torneos merecerían un apartado especial por su función aglutinadora del hockey social. Inicialmente, con pocos medios, mucho trabajo voluntario y colaborativo y una organización entusiasta, el hockey de las Mamis y los Papis se ha ido extendiendo mediante una red de torneos en diferentes ciudades españolas impulsados por los clubes deportivos y en algunos casos por los equipos de Mamis y Papis. Estos torneos tienen un carácter lúdico deportivo y se celebran independientemente de las ligas oficiales. Son cada vez más numerosos y se presentan como una ocasión para el encuentro de equipos que van tejiendo amistad, colaborando y participando recíprocamente. Por lo general, se realizan anualmente con fechas determinadas o conocidas con tiempo suficiente como para que los diferentes equipos de Mamis en España puedan planificar alguna salida fuera de la ciudad de origen. La presencia de equipos internacionales es cada vez más frecuente y contribuye a que esta red de torneos se extienda fuera de nuestras fronteras. En estos últimos cuatro años, Las Mamis del Valencia han competido en los torneos de Barcelona, Bilbao, Cádiz, Santander, Ámsterdam y Roma. Si la sociabilidad es una de las bazas más sólidas que sustenta los equipos de las Mamis, poder viajar todas juntas y competir en estos torneos es su máxima expresión. Entre los de más tradición cabe señalar el Torneo Naranja Papi&Mami Hockey organizado por el Club de Hockey San Fernando (Cádiz); el Torneo de Mamis y Papis Madrid SUS50, organizado por el Club Sanse HC 1890, que tuvo su primera edición en 2015; el International Summer Festival organizado por el Sardinero Hockey Club (Santander); el Torneo de Mamis de hockey del Grupo Covadonga (Gijón); el European Mamis Hockey Festival, organizado por el club Egara (Terrassa), que celebrará su 8ª edición en 2020 y tiene prevista la participación de 30 equipos de diferentes nacionalidades, con más de 300 mamis en la competición a lo largo de 3 días de partidos, comidas, conciertos y otras muchas actividades.

Aunque el del Club Egara de Terrassa es el decano de los torneos de Mamis. El Valencia CH cuenta con el Torneo Internacional Paella Cup que celebró en 2019 su 5ª edición y que, programado en las estratégicas fechas de junio/julio, convoca a muchos clubs europeos atraídos por el clima valenciano y la cercanía de las vacaciones. En la 5ª edición, participaron equipos de Mamis y Papis de Francia, Gales, Holanda y Portugal, además de otros muchos equipos españoles. El número necesariamente limitado de equipos que pueden participar está obligando a la organización a recortar los años de asistencia consecutiva para dar cabida a más equipos. Aunque el famoso lema de “lo importante es participar” preside el torneo, ningún equipo quiere hacerse acreedor de la cuchara de madera que se entrega al peor clasificado.



Mamis, han supuesto un desafío para las Federaciones ya que están compuestos por las madres de niños y niñas que forman parte de los equipos de todas las categorías de los clubs. Además, son un grupo de mujeres con ganas de hacer deporte y crear equipo. Por tanto, la Federación de Hockey de la Comunitat Valenciana y la Federación Española se han visto en la necesidad de responder a estas dos bazas que atesoran: ser madres de la cantera del club y desear hacer deporte. Estos dos motivos han llevado a las federaciones a organizar el Campeonato de España de Mamis Hockey que se celebra desde 2017-2018 y también las diferentes ligas regionales que han ido formándose conforme se creaban equipos suficientes para posibilitar la competición.

Sin embargo, el mundo de las federaciones ha ido a la zaga del desarrollo del fenómeno Mamis, adaptándose para no perder el control de este sector social del hockey. En conversación con el presidente de la Federación Valenciana de Hockey se capta claramente la división entre un hockey social y un hockey deportivo. El primero corresponde a un ámbito recreativo y el segundo es el ámbito del deporte, de los resultados y de la competición en estado puro. De hecho, en la dualidad "hockey social"- "hockey deportivo," este segundo ostenta el adjetivo de "deportivo," para evidenciar que el otro hockey es únicamente un pasatiempo recreativo. Esta concepción sigue inamovible a la hora de determinar las prioridades de las federaciones. Lo fundamental es desarrollar equipos en todas las categorías de jóvenes. Este es el objetivo y marca la línea por la que debe circular la distribución de recursos y la jerarquía de los equipos.

La descripción del entrenador de las Mamis sobre esta posición de las federaciones es clara y certera:

"Las Federaciones no se chupan el dedo y los de las mamis son equipos con tirón porque tienen hijos y algunos de ellos están jugando ya en alto nivel y entonces la Federación este fenómeno no lo puedo obviar, pero le ha costado, aunque al final ha entrado (risas), pero aún hoy siguen siendo el último escalón, no sé exactamente cómo decirlo, pero si hubiera una graduación de importancia los primeros son los equipos senior chicos y chicas, que tienen la posibilidad de alcanzar la categoría nacional; luego cadete e infantil que son cantera, después vienen los equipos de papis y mamis y veteranos, y por detrás las escuelas deportivas, evidentemente."

(...) "la Federación Española lo vio ya hace 2 años que se dio cuenta del fenómeno emergente que había y que había que arreglarlo, o tener presencia o el fenómeno iba a crecer solo porque es gente potente,



mujeres jóvenes, papis jóvenes, bastante bien formados, decididos y, si no lo regulaban, se iban a regular ellos mismos. Enseguida sacaron una normativa para organizar el campeonato. Digamos que lo asumieron y eso fue el espaldarazo definitivo, aunque aún están en un proceso de asimilarlo y normalizarlo. En los clubs, ya lo tienen más claro.”

Aunque las federaciones siguen priorizando la vía deportiva, un movimiento desde abajo, está obligándolas a cuidar más el hockey social, creando nuevas competiciones y equipos para atender estas recientes demandas en las que las Mamis han sido uno de los revulsivos.

Las mamis del Hockey un fenómeno multifacético

Centrándonos más en el equipo de las Mamis visto desde dentro, las entrevistas realizadas a las jugadoras y a su técnico ofrecen una amplia variedad de dimensiones de estudio: 1/ la dimensión familiar e intergeneracional; 2/ la dimensión de sociabilidad y amistad; 3/ la dimensión de construcción de un tiempo propio dedicado a sí mismas; 4/ la dimensión de la salud y del cuidado físico; 5/ la dimensión deportiva. Cada una de estas dimensiones aporta factores exitosos de esta experiencia de las Mamis y descubre mejoras que el deporte brinda a estas mujeres en términos de igualdad de género. Nos detenemos a continuación en cada una de estas dimensiones.

En cuanto a la primera de ellas, la familia, es una dimensión muy presente a lo largo del proceso de documentación de este caso. Las alusiones al hockey como deporte familiar aparecen muy frecuentemente en los documentos y lecturas realizadas (Forsdike, Marjoribanks y Sawyer, 2019). Paco Aymerich (2016), jugador del equipo madrileño del Club de Campo en las décadas de 1980 y 1990 y autor de unas crónicas autobiográficas, que repasan la historia del hockey hierba en España², menciona insistentemente el carácter familiar del hockey y de las diferentes

² Una historia del hockey, dicho sea de paso, donde el hockey femenino ocupa un lugar menor. En las 520 páginas de anécdotas y efemérides del libro, Aymerich le dedica 6 páginas al hockey femenino, eso sí, de emocionado recuerdo para él. Incluso con un oro Olímpico para las mujeres en Barcelona 92, momento en que él practicaba activamente hockey, no parece que quedase mucho tiempo para interesarse por el que realizaban sus colegas femeninas laureadas.

sagas que han visto pasar generaciones de abuelos, padres e hijos desde los orígenes del hockey español. Estas referencias a la “familia del hockey” nacen claramente en los clubes sociales y deportivos, lugar de encuentro de las familias burguesas acomodadas, donde los apellidos de los jugadores/as se repiten con el transcurso de las décadas. En la actualidad, esa marca de la clase social ha quedado atrás al haberse alcanzado una mayor difusión del hockey como deporte interclasista, pero el espíritu familiar sigue vivo de alguna manera y la transmisión del gusto por el hockey a los hijos se valora como una particularidad que no se da en otros deportes.

Igualmente, la familia sigue muy presente en el mantenimiento económico de los clubs, que dependen de las cuotas familiares. Por ello, esta dimensión se mantiene viva y no se ha perdido del todo el espíritu comunitario de los clubs, que permanece aún en las celebraciones anuales o en los torneos festivos que estos organizan, donde se mezclan las distintas categorías en partidos informales. En una de estas celebraciones anuales del Valencia CH, las Mamis se echaron por primera vez al campo.

En el caso concreto del equipo de las Mamis, la familia es, además, importante por otros motivos, de carácter más sociológico, en los que vamos a detenernos. En concreto, señalaremos dos aspectos de interés. El primero es el de las relaciones intergeneracionales; el segundo es la organización cotidiana del tiempo familiar, laboral y deportivo.





Respecto a las relaciones intergeneracionales, ya hemos visto que la mayoría de las Mamis son madres de chicos y chicas que juegan en los equipos del club. Compartir el hockey abre entre madres e hijos/as unas relaciones intergeneracionales enriquecidas por esta dedicación común y aderezadas por las vivencias compartidas del hockey: ayudar moralmente después de una derrota o de un mal partido, acompañar una lesión, conocer las dificultades técnicas, relatar jugadas ejemplares, criticar al entrenador que no te ha convocado, compartir, incluso, equipamiento deportivo, dar consejos. Esta comunicación supone una baza fundamental de las Mamis con sus hijos/as. También con sus maridos o parejas, pues, en muchas ocasiones, son también del equipo de Papis. No es difícil adivinar el tema de conversación en casa un sábado o domingo de partido. Con el hockey de por medio, es más fácil que los niños y las niñas vivan la transmisión de la experiencia por parte de la madre o el padre. Con mucha probabilidad, se acompañarán mutuamente en la banda los días de partido. En la iniciación de muchos/as de estos niños y niñas, un familiar habituado al juego del hockey le asistirá desde las gradas. En los partidos de las Mamis, siempre circulan por las cercanías del campo algunos de los más pequeños, que pueden celebrar el gol de la madre como un acontecimiento familiar. O cuando son más mayores, pueden sonreír ante el torpor de los movimientos de las Mamis y afirmarse así haciendo algo mejor que sus padres y madres.

Hasta el propio entrenador de las Mamis percibe esta expectación de los niños en las bandas *“Los nanos y las nanas, los conozco a todos, están muy contentos Están orgullosos de que su madre esté ahí, de hecho, siempre se asoman y animan. Creo que lo viven muy bien. Se sienten orgullosos de sus madres y creo que es positivo para los nanos y lo tienen muy asumido.”*

La socióloga Shona Thompson (1999) es autora de una interesante investigación sobre el papel de las madres que acompañan a sus hijos a los entrenamientos y partidos. Este trabajo de cuidados crea el espacio para que otros participen en el deporte. Estas *Mother's Taxi*, como las denomina Thompson, contribuyen a las carreras deportivas individuales de sus hijos, prestando también un servicio importante al deporte como institución, que, sin embargo, raramente lo reconoce. Aunque nuestras Mamis del hockey hacen muchas veces de madres-taxi con sus hijos e hijas, la diferencia determinante es que también encuentran un espacio personal para su práctica deportiva.



Esta dedicación filial de las madres enlaza con un segundo aspecto relevante en cuanto a la dimensión familiar. Se trata de la organización del tiempo y de la conciliación de su vida laboral, familiar y deportiva. Prácticamente todas las Mamis trabajan y aunar la jornada laboral, la jornada doméstica y la jornada del hockey (con dos entrenamientos semanales y partidos los fines de semana) exige equilibrios que repercuten en las relaciones familiares:

“ Para la mami jugadora supone dos entrenamientos a la semana lo cual al final, de puerta a puerta, acaba convirtiéndose en 3 horas: que sales de casa, te vas al entrenamiento, empiezas, acabas y vuelves a casa otra vez son cerca de 3 horas, por lo menos 2 horas y media, eso después de haber currado, casi todas tienen curro y después los fines semana, bastantes fines de semana, hay liga: tarde de sábado o de domingo completa y si hay desplazamiento es más tiempo aún”.

En palabras del entrenador, esto no puede hacerse sin una colaboración de los maridos que, a veces se quejan en tono de broma, pero, en general, lo hacen *“sin reproches”*. La familia se organiza contando con los tiempos del hockey. Es un tiempo propio para las mujeres que ya forma parte indefectible de la relación familiar.

Las jugadoras entrevistadas lo verbalizan de diferentes formas. Poder tener este momento para sí mismas aporta una actividad propia; sirve como desconexión de las tensiones de la jornada. Es un tiempo esencial e irrenunciable, que se disfruta independientemente del cansancio de la jornada. Es un tiempo que cuenta tanto como el resto de las otras actividades necesarias para la dinámica familiar.

“ Yo estoy todo el día dándole vueltas a la cabeza y necesito cortar y el hockey es un deporte estupendo para eso porque es difícil, no puedes pensar en otra cosa, tienes que estar con tu palo, la bola, la pierna, que si me agacho, me levanto, porque además como lo

“ Poder tener este momento para sí mismas aporta una actividad propia; sirve como desconexión de las tensiones de la jornada. Es un tiempo esencial e irrenunciable, que se disfruta independientemente del cansancio de la jornada. Es un tiempo que cuenta tanto como el resto de las otras actividades necesarias para la dinámica familiar. ”



he aprendido de mayor es una combinación que tienes que desarrollar nueva. Tienes que estar totalmente a 100 en lo que estás haciendo eso es un corte con el día a día" [...] "Y luego a nivel físico, pues eso descargas en el entrenamiento, somos lo peor, no hacemos más que hablar, te liberas de energía de muchas maneras diferentes, el deporte en general es como una manera de evasión".

"Para mí lo más importante es la tranquilidad mental, Es mi cable a tierra, es mi terapia. Aparte de que te hace bien físicamente, desconectas [...] No es una salud de estar más flaca o más moldeada, es sobre todo salud mental más que otra cosa y eso me lo da el hockey"

"Es más barato que el psicólogo"

“ Este tiempo propio, de gestión de las tensiones vitales o del trabajo, es, además, un momento compartido con las compañeras del equipo. El tiempo personal va estrechamente asociado a la dimensión de amistad y sociabilidad que se tiene con las compañeras. ”

Este tiempo propio, de gestión de las tensiones vitales o del trabajo, es, además, un momento compartido con las compañeras del equipo. El tiempo personal va estrechamente asociado a la dimensión de amistad y sociabilidad que se tiene con las compañeras. Tras varios años compartiendo el hockey, se han ido tejiendo relaciones amistosas que, paulatinamente, se han hecho más estrechas y hoy van más allá. Algunas salen juntas al

margin de los encuentros en el hockey. La sociabilidad se recrea en numerosos espacios en torno al tiempo deportivo: el tercer tiempo es ya una institución; también quedar a charlar un rato antes del entrenamiento. Cualquier pequeño acontecimiento es una buena ocasión para celebrarlo tras entrenar, con una tarta, algo de beber o un pequeño picoteo; las cenas del grupo al completo son frecuentes; los viajes son un extra cuya preparación multiplica los contactos sobre billetes, desplazamiento, alojamiento, etc.; el wasap prolonga, con su formato virtual, las relaciones entre las jugadoras, con las ventajas e inconvenientes ya conocidos en cuanto a los malentendidos en un grupo numeroso.

"Ahora se lo pasan pipa. Estoy convencido de que lo pasan no solo en el campo, sino que, por ejemplo, ahora tenemos la cena del equipo, se han apuntado todas, todas y me imagino que para apuntarse no es



tan fácil. Decir tal fecha y de repente todo el mundo está de acuerdo. No es lo normal que digas una fecha y hay 20 y 25 implicados de acuerdo. Hay grupos, como en todos los lados, pero están muy relacionadas y están apareciendo relaciones fuera del deporte de amistad, de quedar para salir"

El grupo es diverso y no todas participan de todas las actividades. En algunos casos, esto es debido a agendas familiares más cargadas (las de aquellas que tienen niños más pequeños). En otros casos, hay diferencias de estilos de vida y caracteres. En las entrevistas que hemos realizado, se reconoce la diversidad del grupo, pero, por lo general, se considera un valor positivo, que permite juntarse con gente diferente a ti, con la cual quizá no te juntarías si no existiese esta mediación del hockey. Una jugadora entrevistada traspone estas ventajas del grupo a la actividad de su hija cuando la pequeña empezó a jugar al hockey:

"para mí es importante el deporte de equipo porque permite poder estar con gente que no te cae bien. Haciendo una cosa en conjunto. Y eso te enseña a ser más plástica con la gente, por eso la niña en 3º o 4º de primaria fue aprendiendo un deporte en equipo con un grupo diverso donde te juntas con quien normalmente no te juntarías"

Otra dimensión que sobresale en la práctica del hockey de las Mamis es la relación con el cuerpo y sus cuidados. Sobre esta cuestión parece haber un acuerdo en que no es la preocupación por el modelado del cuerpo lo que lleva a las mamis a apuntarse al equipo. Si se tratase de esto podrían encontrar otras formas de ejercicio físico más específico. Sin embargo, el cuerpo ocupa un lugar estratégico. Ciertamente, se sabe que los entrenamientos te van a mantener en forma, más fuerte, van a procurar una mejora física. De hecho, fortalecer la musculatura abdominal puede venir bien para compensar el paso del tiempo y el desgaste de la maternidad.

Más allá de estas ventajas generales de la actividad física, la mejora en el nivel de juego ha ido incorporando en las jugadoras una relación de mayor cuidado del cuerpo. El avance de la competitividad y el perfeccionamiento de la técnica que se va imponiendo en el equipo introduce en la Mamis la necesidad de cuidarse más, de incorporar algún complemento de actividad física en paralelo al hockey -ir al gimnasio, bicicleta estática o correr- para ganar fuerza, resistencia y tener más rendimiento en el campo.





“En la práctica, ellas están haciendo cosas: no fuman para estar más en forma. Ahora hay 10 o 12 que van regularmente al gimnasio, al principio había 2 o 3, hacen todas esas actividades que les dan fondo como correr, bici estática, porque se están dando cuenta de que lo necesitan, lo hacen para aumentar el rendimiento deportivo. Lo que pasa es que la consecuencia es una actividad más sana como las comidas, por ejemplo, ahora van sabiendo que no se puede comer cualquier cosa antes de los partidos. El tema de hidratarse..., o sea que son cosas sanas y vida saludable, pero que no lo hacen porque... lo hacen porque aumenta el rendimiento deportivo, por una conciencia de que se van introduciendo niveles más altos no solo técnicos, sino físicos. También la gente se está poniendo más fuerte y notan que si no hacen algo no van a poder rendir lo que toca. Se buscan tiempo debajo de las piedras, fíjate que tienen curro todo el día.”

La contrapartida de esta mejora en el rendimiento y en el juego son las lesiones, que aumentan y son cada vez más serias. Este hecho está relacionado con la evolución de las jugadoras en cuanto al aumento de sus habilidades técnicas y al crecimiento de su grado de competitividad, que se intensifica por la práctica del hockey. Los giros son más bruscos, a más velocidad, *“antes corrían menos, ahora van con todo y eso puede producir lesiones”*; comenta el entrenador. Uno de los síntomas de que empiezan a sistematizar y hacer más competitiva su forma de jugar son las lesiones. El hockey es un deporte con cierta peligrosidad, el *stick* y la bola -*“dura como una piedra”*-, pueden hacer daño. Una bola golpeada puede pasar de 100 km hora y más si la lanza un joven y *“no es una bola de tenis”*. El portero va acorazado, pero los jugadores no y esto eleva los riesgos. De hecho, asumir estos riesgos es parte de la socialización de las jugadoras. Al principio, el miedo está presente, pero cuando comienzan a meterse en el deporte, empiezan a asumir los riesgos: bolazos, moratones, brechas, puntos, lesiones más graves, incluso con intervención quirúrgica. Este momento de cambio en la asunción de riesgos suele suceder tras un año de experiencia, que

“ El avance de la competitividad y el perfeccionamiento de la técnica que se va imponiendo en el equipo introduce en la Mamis la necesidad de cuidarse más, de incorporar algún complemento de actividad física en paralelo al hockey -ir al gimnasio, bicicleta estática o correr- para ganar fuerza, resistencia y tener más rendimiento en el campo. ”



el entrenador llama “*la punta del miedo*”, entonces se asume que, incluso con sus riesgos, el hockey te gusta y “*cuando te dan y te hacen daño te sabe mal, pero la que ha dado y la que ha recibido saben que es así*”. A todos estos ritos iniciáticos en forma de posibles lesiones ligadas a la bola y el *stick*, el hockey suma todas las otras lesiones que afectan a todos los deportes de contacto en forma de golpes, torceduras, lesiones musculares. Los avisos de la preparadora física integrada en el equipo pueden compensar este aspecto negativo de las lesiones guiando y recalcando la importancia del calentamiento y los estiramientos, que algunas veces se saltan por pereza o falta de tiempo, pero cada vez ocurre menos.

La evolución del hockey de las Mamis

Este último aspecto de las lesiones anuncia un proceso importante en la experiencia de las Mamis como grupo deportivo. Se trata de un paulatino cambio de ciclo en el equipo, que transita de un grupo inicialmente más centrado en el divertimento y la recreación, hacia un equipo en el que comienza a normalizarse e imponerse un estilo más competitivo. Desde el cuerpo técnico, este proceso se interpreta como un crecimiento, una normalización del grupo hacia metas deportivas. Los puestos en el campo se van definiendo y esto da madurez al equipo, hay varias jugadoras que juegan en la misma posición y el hecho de que juegue una u otra ya no les da igual. Todas tienen una idea de quien lo hace mejor y peor. Así se expresa el entrenador sobre esta cuestión que para él es muy relevante:

“ **Un paulatino cambio de ciclo en el equipo, que transita de un grupo inicialmente más centrado en el divertimento y la recreación, hacia un equipo en el que comienza a normalizarse e imponerse un estilo más competitivo.** ”

“Yo que lo he vivido los cuatro o cinco últimos años te digo que lo que antes era algo más lúdico poco a poco se ha ido impregnando de elementos deportivos y ahora mismo se llevan muy bien todas, pero cuando salen al campo todas se dejan la piel, quieren ganar. Yo no sé si es bueno o malo, aparecen cosas nuevas cosas, que no tenían previstas, tensiones.”



Este “gusanillo” de la competitividad puede alterar algunos equilibrios respecto a momentos anteriores cuando predominaba en el equipo un estilo más recreativo. Los descartes para las convocatorias, los criterios para entrar en estas listas de convocadas, la estructura de las capitanas, que intermedian en la comunicación entre jugadoras y entrenador, son aspectos que están cambiando. No se trata de un cambio radical, aún persisten elementos del estilo de predominio recreativo, pero el equipo está madurando en esta línea. De hecho, es una madurez que va muy deprisa tal y como lo refleja su entrenador: *“El club tiene 25 equipos, pero el grado de madurez que han alcanzado las Mamis lo tienen tres o cuatro de entre ellos. [...] No sé siquiera si los otros 20 equipos de Mamis de España tendrán una estructura tan engrasada como la que tenemos nosotros, quizá dos o tres, igual los catalanes que tienen mucha tradición”*.

Las jugadoras entrevistadas también perciben este cambio. Aunque siempre se ha hablado de que hay jugadoras más competitivas y otras más recreativas, o de que unas juegan más o menos tiempo, ahora se percibe un cambio más acentuado: el equipo es *“más complejo”*, *“se hace más difícil gestionarlo todo”*. Ante esta transición de un equipo *“más sosegado”* al equipo más competitivo actual, las jugadoras entrevistadas parecen querer mantener un espíritu de cohesión del grupo, basado en el valor de todas las compañeras, e impedir que las fuerzas más disgregadoras de la competitividad dañen el equipo:

“Todas nos respetamos y todas somos importantes en algo. Una tiene una ambición, otra es más rápida, la otra más competitiva, la otra calmada, pausada y tiene la templanza que a lo mejor otra no tiene, hacemos un buen equipo.”

“ Este “gusanillo” de la competitividad puede alterar algunos equilibrios respecto a momentos anteriores cuando predominaba en el equipo un estilo más recreativo. Los descartes para las convocatorias, los criterios para entrar en estas listas de convocadas, la estructura de las capitanas, que intermedian en la comunicación entre jugadoras y entrenador, son aspectos que están cambiando. ”



“Hay veteranas de años en el equipo y recorrido en el equipo. Hay más jóvenes, hay más combativas, más reflexivas, hay quien solo va a jugar y todas cuentan”.

Las Mamis no solo transitan de un equipo recreativo a uno más competitivo, sino también de un equipo menor en cuanto importancia en el club a convertirse en una pieza clave en su organización y gestión. Este protagonismo en la “política” del club se ha visto claramente en las últimas elecciones celebradas en 2019, en las que una de las dos candidaturas en liza estaba apoyada por varias jugadoras de las Mamis, que preconizaban potenciar el lado social del club y unirlo con el lado competitivo.

Conclusión

Hemos recorrido en estas páginas, el contexto del equipo de las Mamis del Valencia CH y sus dimensiones de funcionamiento interno. Las Mamis vistas desde dentro nos ofrecen una gama de cuestiones de gran interés en cuanto a las relaciones del deporte y las mujeres. Aquí nos hemos centrado en la familia, el tiempo propio, el cuerpo, la amistad y el ocio, entre otros. Su evolución hacia un grupo más amplio numéricamente, más consolidado y orientado hacia un estilo deportivo más normalizado y competitivo deja planteados interrogantes que irán teniendo respuesta en un futuro próximo. Nos dejamos algunos aspectos por tratar, que han sido mencionados en las entrevistas, pero que necesitarían más información para matizar y extraer conclusiones más sólidas. Este es el caso del carácter igualitario del hockey como deporte; de la persistencia de estereotipos, que se reflejan en algunas reglas de juego

“ El tema del sexismo en el hockey ha sido mencionado en las entrevistas. Las jugadoras perciben que conforme crece el equipo y se necesita más tiempo de entrenamiento, salen a la luz actitudes sexistas por parte de la federación, como que las mujeres no paran de pedir o no paran de quejarse. ”

paternalistas y proteccionistas hacia las Mamis; las peculiaridades y diferencias del hockey entre los sexos: más reflexivo el de las mujeres, más impulsivo el de los varones... *“diferente, pero no mejor”*, como concluye una de nuestras jugadoras entrevistadas. El tema del sexismo en el hockey ha sido mencionado en las entrevistas. Las jugadoras perciben que conforme crece el equipo y se necesita más tiempo de entrenamiento, salen a la luz actitudes sexistas por parte de la federación, como que las mujeres no paran de pedir o no paran de quejarse. Cuando el equipo era un divertimento este trato pasaba más despercebido, pero cuando las mujeres demandan más espacio comienzan a verse agravios comparativos sexistas.

El contexto del hockey en el que se mueven las Mamis nos deja también algunos temas que necesitan más información. Aunque no era nuestra intención captar las dificultades del hockey valenciano y español, nos hemos encontrado con unas necesidades materiales que dificultan su desarrollo y que se mencionan de pasada en las entrevistas. Fundamentalmente, nos referimos a la falta de recursos, que provoca una precariedad laboral y una masculinización del cuerpo de entrenadores. Pocos/as pueden dedicarse únicamente al trabajo de entrenador/a, hay que compatibilizarlo con otro empleo y el riesgo de abandonar es elevado ante las pocas expectativas de poder vivir exclusivamente del hockey. Los entrenadores menos precarios son varones.





Esta debilidad de recursos se refleja también en las familias. Todo reposa sobre su bolsillo: las cuotas, el equipamiento, muchos de los viajes a torneos fuera del circuito. Faltan recursos para hacer crecer la afición. Faltan nuevas instalaciones. La desigualdad de recursos entre los deportes más pequeños y los más grandes (como el fútbol) es abismal. Mientras que la elite del deporte nada en la abundancia, los deportes más modestos se ahogan en la pobreza de medios

Pese a estas limitaciones, el hockey florece en las pistas de Beteró y de Tarongers, donde cientos de jugadores y jugadoras asisten cada día. Entre ellas, las Mamis, a quienes hemos dirigido nuestra atención porque suponen un caso ejemplar de cara a la igualdad de género en el deporte. La mayoría de las mujeres de su edad se ven aquejadas por el abandono de la práctica deportiva debido al trabajo y a las cargas familiares. En cambio, las Mamis están deseando que llegue el día del entrenamiento y lanzan la pregunta ¿Quién ha dicho que las mujeres de edades intermedias abandonan el deporte? ¿quién ha dicho que el deporte es solo para los jóvenes? Son, por tanto, un ejemplo inspirador para pensar cómo frenar este abandono. Son un ejemplo único, ya que en otros deportes no hay mamis más que en algunos casos aislados y embrionarios. Desde este punto de vista, y aunque no nos guste mucho la expresión, son un fenómeno social, que se explica por la confluencia de factores que hemos intentado aclarar en este breve informe sobre ellas.

Bibliografía

- Aymerich, P. (2016) *Nuestro Hockey. Recuerdos del Club de Campo y del Hockey Español*. Amazon Distribution.
- Forsdike, K., Marjoribanks, T., Sawyer, A.-M (2019) Hockey becomes like a family in itself': Re-examining social capital through women's experiences of a sport club undergoing quasi-professionalisation *International Review for the Sociology of Sport*, 54 (4), pp. 479-494.
- López-Villar, Cristina (2014) The Beginnings of Hockey in 1930s Galicia (Spain): A Female Phenomenon, *The International Journal of the History of Sport*, 31:9, 1133-1157, DOI: 10.1080/09523367.2014.882911
- Thompson, Shona (1999) *Mother's Taxi: Sport and Women's Labor*. State University of New York Press

BUENAS PRÁCTICAS

- 1. Potenciar la sociabilidad y las relaciones de amistad.** El equipo ha reforzado la amistad y los contactos. La vida social del equipo se acompaña con cenas y celebraciones frecuentes y un tercer tiempo donde se comparten experiencias. Algunas de las jugadoras extienden estas relaciones de amistad fuera de los entrenamientos.
- 2. Mejorar el cuidado del cuerpo.** Las mujeres han ido progresivamente adoptando hábitos de mejora en el cuidado del cuerpo: dejar de fumar, nutrición, gimnasia complementaria.
- 3. Potenciar las relaciones familiares: comunicación y relaciones intergeneracionales.** El hockey se juega muy frecuentemente por todos los miembros de la familia. Los hijos y las hijas, los padres y las madres se refuerzan mutuamente.
- 4. Recrear una esfera de tiempo autónomo, propio.** Las jugadoras han encontrado un espacio deportivo para conciliar tiempos familiares, tiempos de cuidados y tiempos deportivos
- 5. Mantener la práctica deportiva en edades de alta posibilidad de abandono.** El equipo apenas ha sufrido abandonos de jugadoras. Al contrario, el número de Mamis no ha dejado de crecer desde la creación del equipo.



Video caso 4